

Co-Responsabilidad

LA PREMISA, LA PROMESA Y EL PROGRAMA...CON UNA PARÁBOLA. Primero la parábola: En los viejos tiempos un hombre se internó en el bosque. Ahí encontró la admirable y graciosa presencia de Dios. El hombre prometió que tallaría una imagen en honor a Dios en un gran tronco de madera que se encontró.

Pero se dio cuenta que estaba empezando a hacer frío, así que recurrió al tronco para procurarse algunos trozos de leña. Para cuando logró hacer la fogata, ya quedaba poco del tronco para la estatua. Pero ahora estaba cansado, así que tomó el pedazo que había quedado y se lo puso de almohada. Cuando despertó, partió su almohada y echó los pedazos de madera al agonizante fuego para preparar su café mañanero. De repente se acordó de su promesa a Dios y talló una imagen pequeñita con lo que había quedado del tronco. Pero cuando la instaló, era tan pequeña que no se podía ver por encima de las hierbas y arbustos.

Segundo, la premisa: Dios es el primero, no el último. Si no, le damos solo las sobras después de haber asegurado la satisfacción de todas nuestras comodidades. El principio del diezmo es que nuestra ofrenda a Dios viene de lo primero de todo lo que Él nos ha dado. De otra forma no es una verdadera ofrenda, es solo una propina sobre la mesa.

Tercero, la promesa: Cuando enaltecemos el espíritu beneficiamos nuestra salud espiritual. Dar es vivir. El que da es una persona bendecida: el ambicioso

y el tacaño es un ser desposeído.

Cuarto, el programa: Dios toma las ofrendas que le hacemos y nos las devuelve en una lluvia de bendiciones para el bien de muchos: la divulgación de la Buena Nueva de Dios, educación cristiana para niños y adultos, lugares de culto, sacramentos de la gracia y el cuidado de los pobres. Es como la multiplicación de los peces y los panes.

D. Holtsrand

MINISTERIO Y DISCIPULADO

El ministerio es una parte integral de la vida cristiana que fluye de nuestro bautizo y de nuestra confirmación en una vida dedicada al ministerio y al discipulado. Nuestra iniciación sacramental en los ministerios de la Iglesia define nuestra tarea de por vida como una labor de discernimiento: el aprender dónde y cómo nuestros talentos y capacidades pueden ser empleados de la mejor manera en la construcción del pueblo de Dios.



NO ES UNA PROPIEDAD ABSOLUTA

Dado que todo es un don de Dios, nosotros solo somos administradores o gerentes de lo que tenemos. Todo pertenece a Dios. Así que nosotros no tenemos la propiedad absoluta de nada. Nuestra responsabilidad es cuidar y usar de la mejor manera lo que Dios nos ha confiado.

¡TU TALENTO ES ÚNICO!

Cada uno tenemos huellas digitales que difieren de las de todos los miles de millones de personas que viven sobre la tierra. Nuestros talentos son tan únicos que si pudiéramos medirlos y codificarlos, encontraríamos que son tan distintivos como nuestras huellas digitales.

Esto no es tan absurdo como suena. En la naturaleza abunda lo singular. Como sabemos, no hay dos copos de nieve que sean idénticos en forma y diseño. Cada caballo de carreras tiene un segundo talón atrofiado conocido como castaña, cuyo contorno es diferente al de todos

los demás caballos de carreras del mundo.

Esta posesión de talentos únicos es una bendición de Dios. A cada quien se nos da una variedad de talentos. Ellos nos definen como individuos.

Mucha gente piensa que tener un talento significa tener o hacer algo mejor o más grande que los demás. Esta no era la intención de Dios.

Muchos podemos cantar, pero pocos seremos tenores profesionales. Muchos sabemos cocinar, pero solo hay algunos pocos chefs mundialmente famosos.

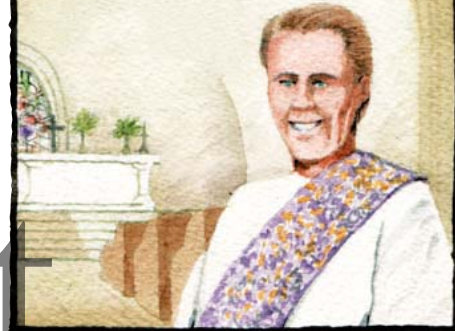
Muchos sabemos escribir, pero pocos llegaremos a ser poetas famosos. Los talentos son para usarse, no para compararse.

Dios quiere que usemos nuestros talentos en su servicio. No tienen que ser los “mejores” o un talento sublime, mientras se lo entreguemos libremente.

Has tu inventario de talentos y, por ejemplo, usa tu capacidad especial de persuasión para conseguir donativos para ayudar a los necesitados, o usa tu capacidad pedagógica en la educación de los jóvenes. Si sabes escribir bien, colabora en el boletín de tu iglesia. Si cantas, inscríbete en el coro. Si tienes una capacidad compasiva de escuchar, deja que hablen contigo quienes no tienen a nadie que los escuche.

(Continúa en página 4)

EL DIÁCONO DAVID HABLÓ DE CO-RESPONSABILIDAD




UNA FORMA DE VIDA

El concepto básico de co-responsabilidad es sencillo. Significa que se nos pide dar nuestro tiempo, recursos y talentos a la familia de Dios. También se espera de nosotros que sostengamos a nuestra iglesia financieramente y dediquemos nuestro tiempo y talentos a la construcción de nuestra comunidad eclesial y sus actividades.

Esto es un apostolado laico vital. Pero el significado de la verdadera co-responsabilidad cristiana va más allá. Cuando pensamos en el término co-responsabilidad, de inmediato nos vienen a la mente analogías rurales. Pensamos en el granjero que sabe que la tierra es un don, un don que debe cuidar y atender; nunca es completamente suya porque existió durante miles de años antes que él y continuará existiendo mucho tiempo después. El, por lo tanto, concibe que su rol es sostener y cultivar la tierra, no abusar de ella o “poseerla”, como lo haría con su coche o con su tractor.

La co-responsabilidad cristiana no es otra cosa que una forma de vida. Parte de la comprensión de que todo lo que tenemos, incluyendo nuestra vida, es un don de Dios. Es una forma de ver el mundo –en todo lo que toca a nuestra vida– a través de los ojos de la fe.

Una vez que hemos aceptado la co-responsabilidad cristiana como forma de vida, hemos encontrado la clave de lo que significa vivir el Evangelio. Todo lo demás va tomando su lugar. 

¿DE QUIÉN ES EN TODO CASO EL DINERO?

Estaba leyendo la biografía de R.G. LeTorneau en un libro muy viejo titulado Dios dirige mi empresa, cuando me encontré con una afirmación asombrosa hecha por el brillante inventor y empresario: “La cuestión no es qué tanto de mi dinero le doy a Dios, sino más bien con cuánto del dinero de Dios me quedo para mí”.

¡Qué va! Una percepción que nunca había considerado. Sin embargo, mientras más seriamente se piensa más verdadera parece. Y la Biblia afirma esta noción. En el Deuteronomio 8:17-19 se lee: “Para que no digas en tu corazón: Mi fuerza y el poder de mi mano me han dado esta grandeza. Acuérdate del Señor, tu Dios, que es quien te da fuerza para procurarte prosperidad...”

El señor LeTorneau creía en esto con todo su ser. Él fue un niño granjero y abandonó la escuela, pero aprendió el oficio de la soldadura y empezó a construir diversos tipos de equipos, en especial vehículos para mover grandes cantidades de tierra y rocas. Sus inventos adquirieron una gran demanda dado que



R. G. LeTourneau

en ese tiempo se estaban construyendo muchos caminos en el país, así como varias presas y vías férreas por todos lados. Un día, cuando su negocio se expandía más y más, habló con su pastor

sobre cómo debía vivir su vida para Cristo. Y el pastor le dijo, “Tú sabes, hermano LeTorneau, Dios necesita empresarios tanto como predicadores y



misioneros”. Esto lo ayudó a tomar la decisión de convertirse en socio minoritario de Dios en el manejo de su empresa. Así que dejó que Dios lo guiara en la forma de tomar sus decisiones y realizar su trabajo para el mejoramiento de nuestro país. Todo el dinero que ganaba, pensaba él, le pertenecía a Dios, que le dio el talento y la sabiduría para hacer realidad su empresa.

Podía haberse echo muy rico, pero en vez de ello donó a las causas cristianas el 90% del dinero que obtuvo. Y sostuvo a su familia con el 10% restante. Su razonamiento era que no podía haber tenido éxito en su negocio si Dios no le hubiera dado un buen cerebro, la capacidad para diseñar y crear equipos y para construir una empresa que contribuyera al mejoramiento del mundo.

El señor LeTorneau decidió trabajar en beneficio del reino de Dios en el mundo. Sostuvo en forma generosa a muchos misioneros y a sus misiones. Construyó escuelas cristianas y colegios. Ayudó al desarrollo de centros de retiro donde los grupos cristianos se reunieran a aprender más sobre el Señor. Construyó auditorios públicos para la realización de cruzadas de evangelización y eventos de música cristiana.

En cada una de sus tres fábricas emplea-

LAS CAPACIDADES QUE TIENES

En la parábola de los talentos (Mt 25:14-30), el amo, antes de salir a un largo viaje, confía su propiedad a sus sirvientes. Dos de ellos salieron y buscaron la forma de multiplicar lo que había recibido, pero el tercero no hizo nada. Los que usaron sus talentos fueron premiados en forma justa, pero el otro fue despedido.

Tómate tiempo para reflexionar sobre los talentos que se te han confiado. Si el Señor regresara hoy, ¿qué diría sobre la forma en que has usado tus talentos? ¿Qué tipo de responsabilidad sientes hoy hacia Dios en relación a los talentos que te dio?

(Continúa en página 4)

SEÑORES:

Yo recibo su publicación mensual, CO-RESPONSABILIDAD, en forma regular. Estoy muy de acuerdo con sus artículos y pensé que podrían usar mi experiencia de cómo aprendí a dar a la iglesia como un ejemplo para otros. Cuando niño, me daba cuenta de que aunque mis papás contaban con poco dinero siempre tenían el cuidado de pagar su diezmo y a veces más. Ellos creían firmemente que lo demás “iría mucho mejor” si Dios recibía su parte primero. Su ejemplo fue una buena influencia, pero probablemente aprendí todavía más de la experiencia práctica que mi papá me hizo posible. Cada semana recibía mi



“domingo” de treinta centavos, pero antes de empezar a gastarlo apartaba los tres centavos del diezmo para la iglesia y una ofrenda de siete centavos para lo que en mi iglesia se conocía como “Un-

penny-al-día para las Misiones”. Me sentía feliz con los veinte centavos que me quedaban para gastar y nunca se me ocurrió no gastar los primeros diez centavos en la forma en que mi papá sugería.

Así que cuando fui creciendo y encontrando mis empleos me pareció natural dar el primer diez por ciento a Aquel que había hecho posible ganar lo que ganaba.

Aberdeen, WA

Reprint

Viene de página 2:

¡TU TALENTO ES ÚNICO!

Usa tus talentos al servicio de Dios, ya sea en tu iglesia particular o en la Iglesia a nivel nacional/mundial. Fuiste bendecido por Dios con talentos. ¡Devuelve estas bendiciones a plenitud compartiendo tu persona y tus capacidades con Dios y con tu prójimo en una graciosa acción de gracias! ☩

Viene de página 3:

¿DE QUIÉN ES EN TODO CASO EL DINERO?

ba a un capellán para atender ministerialmente a sus trabajadores. Diariamente les daba un “descanso espiritual” en el que se realizaba algún breve servicio de culto. Con frecuencia daba empleo a quienes lo necesitaban desesperadamente. Era ciertamente un “Empresario de Dios”. ☩

C. Ferrel

